

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Jesucristo vive eternamente -
Estudiamos el evangelio de Marcos cap. 15 y 16
(13 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Marcos 15:1-6

En el interrogatorio nocturno ante el concilio (Mr. 14:53-65), el más alto cuerpo de gobierno y jueces de los judíos de aquel tiempo, catalogaron a Jesús como blasfemo y por eso “culpable de muerte”. Muy temprano a la mañana, cerca de las seis horas, siguió una breve audiencia de los consejales para discutir las razones para solicitar la pena de muerte al gobernador romano Pilato. Estaba claro para el quórum judío que la blasfemia de Dios bajo la ley romana no requería la pena de muerte bajo ninguna circunstancia. De Mr. 15:2 se puede deducir indirectamente que los del concilio le dieron a la afirmación del Señor de Mesías un significado político: Jesús afirma ser el Rey de los judíos. ¡Entonces es un rebelde, un enemigo del emperador romano!

El gobernador descubre este engaño (v.10). Pilato estaba impresionado con Jesús y convencido de su inocencia, por eso buscaba la posibilidad de salir de este dilema. Se sirve de la tradición judía de liberar a un condenado a muerte para la fiesta de la pascua (Jn. 18:39). Sin embargo, la intención se malogra por la firme voluntad del concilio. Por eso por razones políticas cede a sus súplicas (comp. Lc. 23:1-4; Jn. 19:12-16).

¡Nadie puede eludir una clara decisión a favor o en contra de Jesús, por o contra la voluntad de Dios y de su Palabra! ¿Tratamos de evitar decisiones? (Comp. Hch. 24:24,25; 26:27,28; 1.R. 18:21.) ¡Qué nitidez, qué confesión clara emana de Jesús! “¿Eres tú ...?” “Tú lo dices”. No importa ante cual comisión Jesús tiene que responder, su testimonio es completamente sincero (Jn. 8:14). Tan modesto, sencillo y al mismo tiempo poderoso Jesús defiende quién es Él y cuál es la voluntad del Padre para Él. Él ha decidido obedecer a su Padre en cualquier situación. “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia” (He. 5:8).



Día 2

Marcos 15:2-11

“Tú lo dices”. Estas tres palabras son una tremenda provocación para los sacerdotes, por eso nuevamente acusan a Jesús mucho más. Pilato está muy sorprendido: “¿nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan. Mas Jesús ni aun con eso respondió” (v.4,5). ¡Qué peculiar es este silencio! Jesús no se defiende. Un abogado defensor tampoco está presente. ¿No tiene que quedarse quieta toda la jurisprudencia? Jesús está en silencio. Ocasionalmente, el silencio es más elocuente que muchas palabras. El silencio del Señor no es un silencio por temor, o por malhumor o desprecio, no es un silencio irritado o resignado, sino un silencio por obediencia. Jesús es el Siervo sufriente de Dios, que acepta el sufrimiento por amor al mundo, como lo describió ya hace siglos el profeta Isaías. Jesús estaba conforme a ser el Cordero, que no abre la boca al ser llevado al matadero (lea Is. 53:4-7; 42:1-4).

Jesús también es la sal de la tierra, que penetra todo aún en lo secreto, la luz del mundo que brilla potentemente aún sin palabras.

La persona que de este modo enfrenta su muerte, ¡no puede ser un enemigo de la humanidad! Pilato solo se sorprende, tal vez también admira secretamente a Jesús. De todos modos intenta salvar al Rey de los judíos. Y ahí ya está el reemplazante para Jesús: Barrabás (hijo de Abba*). Antiguos manuscritos testifican que Barrabás llevaba el nombre “Jesús”. Los dos luchaban por la liberación de Israel. Uno luchaba como una bestia brutalmente contra el gobierno duro de Roma. El otro luchaba como el Cordero de Dios contra el cruel gobierno de Satanás. Uno hace el pecado más pesado, el otro lleva y quita el pecado del mundo.

¿Por qué el pueblo elige precisamente a Barrabás? Consideramos Lucas 13:34; 19:41-44.

*“Abba” era la forma diminutiva de la palabra aramea para “padre” (“Ab”), parecido a nuestro “papá”.



Día 3

Marcos 15:11-24

El momento que Jesús había anunciado en Marcos 10:33, llega ahora para cumplirse: "... el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles". Los versículos arriba mencionados demuestran claramente que judíos y gentiles actúan unidos estrechamente, hasta que Pilato ceda a su pedido y les entrega a Jesús al azotamiento y a la crucifixión.

¡Jesús soportó el trato de un criminal peligroso por Barrabás y "por muchos" (Mr. 10:45; 14:24), por ud. y por mí!

A los tormentos físicos se suma la burla mordaz. Los soldados dicen la verdad al saludarle como el Rey de los judíos, pero su intención es burlarse de Él. Ellos hicieron escarnio al impotente, sufriente Rey de los judíos. En el camino hacia el Gólgota Jesús soporta incontables crueldades que los hombres hacen unos a otros.

Tan inconmensurable como fue su sufrimiento, tan fuerte es su consuelo para todos aquellos que sufren, hasta el día de hoy. Nadie nos puede entender y consolar como "el varón de dolores", Jesucristo (Is. 53:3,4; comp. Jn. 16:22; 20:19,20). Sin embargo su sufrimiento es único, singular, porque es el sufrimiento de expiación para la reconciliación con Dios. Esto lo entendieron más tarde los discípulos del Señor (Hch. 2:22-24), muy probablemente también Simón de Cirene. Lo habían obligado a llevar la cruz del maltratado Jesús. Pero esta situación de apuro y obligación llegó a ser una bendición para él y su familia (lea Hch. 11:20; Ro. 16:13).

¿Acaso no conocemos también situaciones en nuestra vida, en las que nos sintamos encerrados, pero a través de ellas somos bendecidos? (Comp. Job 42:1-5; Ro.8:28; Fil. 1:12-21.) Podemos repetir confiadamente la siguiente estrofa de una canción de Paul Gerhardt: "¡Espera, pobre alma! ¡Espera y no te desanimes! Dios te sacará de la cueva, donde la tristeza te atormenta, con gran gracia; ¡espera solo el tiempo, y verás el sol de la más hermosa alegría!"



Día 4

Marcos 15:20b-27; Hebreos 13:12

“... y le sacaron ...” ¡Fuera con este! ¡Sáquenlo! Para los sentimientos de los judíos la ejecución fuera de los muros de la ciudad significa la total exclusión de la comunidad protectora (comp. Lv. 24:14). Si sacan fuera a Jesús, que como el “Cordero de Dios”, lleva los pecados de todo el mundo sobre sí, recordamos al macho cabrío, que en el gran día de la expiación se lo mandaba al desierto (Lv. 16:20-22).

Jesús aguanta todo rechazo, todo sufrimiento, para pagar nuestro pecado. Hasta el final soporta la tremenda agonía de los dolores. La bebida estupefaciente para calmar los dolores la rechaza. Él no quiere entregarse a Dios con la mente dopada. En última instancia Jesús es el único libre. Simón de Cirene actúa obligado, los soldados cumplen los mandatos. Jesús entrega voluntariamente su vida.

Totalmente deshonrado crucifican al Rey de los judíos y a su derecha e izquierda a dos ladrones. Se trata de dos miembros de un movimiento de resistencia contra la ocupación romana, fundado en el año 6 d.Cr. Con su crucifixión Jesús es ahora estigmatizado como caudillo de los rebeldes. ¡Qué equivocación maligna! Jesús es el verdadero Rey que establece su reino no con la sangre de sus subditos, sino con su propia sangre. Naturalmente molesta un Señor tan diferente a los gobernantes de este mundo. Sin embargo, una y otra vez Él gana siervos, que lo aman más que a sus propias vidas (Hch. 20:24; Ap. 12:11).

¿Qué habrá sido de Barrabás? Jesús murió en lugar de él. Solo por eso el culpable pudo ser liberado. ¡Qué cambio! ¿Habrá entendido Barrabás el sentido más profundo de este cambio? Y ¿nosotros? “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios” (1.P. 3:18a; comp. Ro. 5:6-8; 1.P. 2:22-24).



Día 5

Marcos 15:29-32; Salmo 109:25

Hay un continuo ir y venir de aquellos que miran boquiabiertos al maltratado Jesús, le hacen escarnio y se burlan de Él. Ellos menean sus cabezas y demuestran su total rechazo (comp. Sal. 22:7). Jesús es repugnante para ellos. Con mordaz ironía repiten las palabras del Señor respecto al templo (Jn. 2:19). Estas habían despertado en ellos expectativas mesiánicas. Pero ahora, a lo que se refiere al derecho del Señor, el tema “Mesías” se terminó para ellos. ¡Bah! El Mesías está colgado en la cruz en el basural. ¡Se terminó!

Sin embargo, los escarnecedores hacen otro intento diabólico: si de veras eres el Mesías, “¡sálvate a ti mismo, y descende de la cruz!” Este grito de burla también utilizan los principales sacerdotes y escribas. No es difícil reconocer las líneas paralelas en la tentación del Señor al comienzo de su obra pública (comp. Lc. 4:1-3).

Hasta el último respiro del crucificado, el enemigo intenta destruir la obra de vida del Redentor. Satanás lo sabe: “el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido (Lc. 19:10). El diablo ve venir la hora en la que se cumple la promesa de Dios: *Éste* “te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Gn. 3:15).

El hecho de que el inocente Jesús sufre la pena de muerte, es terrible. Pero lo peor hubiera sido, si Él bajara ahora de la cruz. ¡Pero Él sigue siendo fiel a su misión! Él no ha venido para salvarse a sí mismo, sino a los perdidos. ¡Qué amor abnegado! No podemos agradecerle suficientemente de que Él se humilló a sí mismo y haciéndose obediente “hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:8).

Nuestro agradecimiento se puede expresar de muchas diferentes maneras. La palabra de Dios nos demuestra algunos ejemplos: Lucas 9:23-26; Colosenses 1:17; Hebreos 13:20,21.



Día 6

Marcos 15:33,34; Salmo 22:1,6-8,14,15

A pleno mediodía vinieron tinieblas “sobre toda la tierra”. Desde tiempos antiguos tinieblas y luz son figuras para desastre y salvación respectivamente. Los hombres de la Biblia reconocen: el que está en la oscuridad, está en el juicio. Dios le ha dado las espaldas. Un ejemplo patente leemos en Éx. 10:21-23. Mientras que Dios castigó a Egipto con tres días de oscuridad, en las habitaciones de los israelitas había luz. Allí terrible juicio – aquí vida y luz.

Las tinieblas por las tres horas del moribundo Jesús señalan: Dios se da vuelta. Él derrama su ira sobre el pecado. Él lo juzga en Jesús, el que ahora es hecho pecado (2.Co. 5:21). Este momento para el Hijo de Dios es el más terrible. Jesús grita en las tinieblas: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Dios lo desampara y lo entrega activamente al juicio, a la muerte.

Lo que esto debe haber significado para Jesús, pensando en los textos de Jn. 8:29 y 10:30, no podemos imaginárnoslo. La oración del moribundo Jesús también es una oración consoladora. Jesús se aferra en el juicio, que sufre total y completamente, a su Dios y Padre: “Dios mío, Dios mío, ...”

Si aflicciones y sufrimiento quieren quebrar nuestro corazón, si no podemos levantarnos de las cenizas de una vida destruida, si nos oprime la pregunta “por qué”, podemos mirar al hombre en la cruz: “Por tanto, ... despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, ... puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual ... sufrió la cruz ... Considerad a aquel, que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar” (He. 12:1-3; comp. He. 10:34,39; Sal. 25:1-15).



Día 7

Marcos 15:35,36

Algunos de los que escuchan el grito del crucificado, piensan que Él llamaba al profeta Elías. La mayoría del pueblo creía que el Mesías se presentaría con el profeta Elías. Por eso le ofrecen a Jesús un refrigerio para alargarle la vida y para que Elías pudiera intervenir como ayudador. Pero “por la ausencia de Elías fracasó según la opinión judía el derecho mesiánico” (A. Schlatter) ¡Cuán fácilmente la creencia popular puede pasar por alto la palabra de Dios! (Comp. Mt. 17:12,13.)

También los seguidores de Jesús están en peligro de aceptar una fe acostumbrada. Se escucha: “esto ha sido siempre así. Punto, final”. Esto no ayuda mucho y trae varios conflictos. En lugar de esto deberíamos comprobar una y otra vez de nuevo las creencias a la luz de la palabra de Dios, pues:

- Nuestro reconocimiento – en aquel tiempo como también hoy, es parcial.
- Nuestros ejemplos en la fe no eran ni son inocentes, aunque podemos aprender mucho de la fe y la ética de nuestros “padres y nuestras madres en Cristo”.
- Algunas decisiones prácticas de tiempos pasados se referían al contexto social de aquel entonces. Los valores éticos y las normas hace años atrás tenían una mejor definición. Por ejemplo, no se discutía acerca de la clonación de material genético humano. Ni qué hablar de la mezcla de religiones que se desarrolla en todo el mundo latente y muy rápidamente.

El apóstol Pablo aconseja muy sabiamente: “¡Examinadlo todo; retened lo bueno!” (1.Ts. 5:21; comp. Fil. 1:9-11; 1.Jn. 4:1-4). Para Pablo era importante recalcar una y otra vez: “todas vuestras cosas sean hechas con amor” (1.Co. 16:14). Para esto son necesarios la sinceridad, la humildad y un trato comprensivo entre las generaciones (comp. Tit. 2:1-8; 1.P. 5:5; Ef. 5:21).

“Muéstranos, Señor, tu majestuosidad, calma el temor y la duda. Tú solo tendrás razón; Señor, haznos callar y habla tú” (O. Riethmüller 1898-1938).



Día 8

Marcos 15:35-41; Hebreos 10:19-22

Viernes Santo

Jesús muere consciente- y voluntariamente. Él no espera a Elías y rechaza la bebida calmante (Mt. 27:34). Él honra a Dios aún con “gran clamor y lágrimas” (He. 5:7). Cuando el Señor “exhala” su último suspiro, el velo del templo, que separaba el acceso al lugar santísimo, el trono de Dios, se rasgó en dos, “de arriba para abajo“. Esto significa: Dios aceptó el auto sacrificio de su Hijo (He. 9:14), el trono de juicio llegó a ser el trono de la gracia (Ro. 3:23-26).

La muerte del Hijo de Dios justifica ahora la nueva comunión con Dios y el nuevo culto a Dios (comp. Jer. 31:31; Lc. 22:18-20). Esto “nuevo” ya comienza a brotar en las horas de sufrimiento del crucificado. Aquí ya se percibe el regalo de la iglesia de Jesús compuesta de judíos y paganos. Al contrito guerrillero de liberación judío Jesús promete: “hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc. 23:43b). El centurión romano confiesa: “verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”. Con esto el centurión es un ejemplo del cumplimiento de Salmo 22:27,28.

También las mujeres que observan de lejos el acontecimiento, se diferencian de los demás grupos en el Gólgota. Mientras que el centurión romano representa los “creyentes nuevos” de los paganos, las mujeres personifican los “siervos de siempre”, que conocen al Señor y le aman. Así el crucificado atrae al discipulado junto a sí mismo a los hombres de todas las direcciones (comp. Is. 53:12; Jn. 12:32,33).

Este relampagueo de la misión señala ya a la más importante tarea que el Resucitado encomienda a sus discípulos (Mr. 16:15; comp. Mt. 28:18-20). Aquí Jesús no expresa una recomendación o un consejo, sino ¡Él pone a sus seguidores bajo mandato! Existe solo uno de dos: obediencia o desobediencia.

Nosotros podemos practicar la “comisión misionera” personalmente o junto con otros de diferentes maneras: por la intercesión, por el apoyo económico, por entrega personal en palabra y acción, por un estilo de vida conforme a Jesús. ¡Pidámosle a Jesús por gozo, ideas y autoridad espiritual!

Día 9

Marcos 15:42-47

¿Por qué a los cuatro evangelistas les importa tanto afirmar por escrito que Jesús fue puesto en una tumba? Solo a una persona realmente muerta se la entierra. Nosotros debemos saber, que Jesús verdaderamente estaba muerto, cuando fue enterrado. Solo así puede haber vencido de veras a la muerte por su resurrección. Un expositor escribe: “El cadáver del Señor servía como arma de Dios, por así decirlo, dar al blanco de la muerte, o como palanca, a la que Dios aplica muy abajo para desquiciar al último enemigo”.

Según la costumbre romana se dejaba los ejecutados en la cruz hasta su descomposición. Esto era inaceptable para el sentido judío. “Nosotros tenemos la obligación de enterrar incluso a los enemigos”, explicaba el historiador Josefo. En el caso del crucificado Jesús se necesitaba una porción especial de valor y determinación, para pedir al gobernador romano, la entrega del cadáver.

En realidad hubiera sido la tarea de los discípulos de enterrar honorablemente a su Maestro muerto (comp. Mr. 6:29). Pero ellos no están ahí. Así el honorable consejal José de Arimatea se responsabiliza en lugar de los discípulos confundidos y de las mujeres impotentes. Un discípulo secreto vence su temor al hombre y sale valientemente de la clandestinidad, al hacerse cargo del entierro oficial del Maestro muerto.

Jesús nos quiere otorgar sabiduría para testificarlo francamente. Nuestros hermanos en la fe, que por su fe en Jesucristo están humillados y maltratados, necesitan nuestro apoyo especial. Y nosotros debemos utilizar la libertad que aún tenemos con cuidado, valor creatividad y ánimo.

Pablo decía: “Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos” (1.Co. 9:22; lea Ro. 1:16; 10:10-13; 1.Co. 9:16).



Día 10

Marcos 16:1-8; Isaías 55:8,9

Domingo de Resurrección

Todavía estas fieles mujeres están encerradas en la vieja manera de pensar. Ellas quieren entregarle al muerto los últimos honores y poner las especias aromáticas entre las sábanas. En Israel el ungimiento de los muertos no se hacía para evitar la descomposición, como se acostumbraba la momificación en Egipto, sino como señal de especial honor. Aunque las mujeres ya habían estado por mucho tiempo junto con Jesús, en estos instantes no cuentan con un milagro de Dios.

Esto también nos pasa a nosotros. Por eso necesitamos, igual como las mujeres y los discípulos en aquel tiempo, un encuentro con Dios, una mano fuerte, que quita la piedra pesada de las dudas, de la tristeza y de la preocupación de la puerta de nuestros corazones.

Pero antes que llamemos, Dios ya ha actuado (Is. 65:24), aunque no lo percibimos todavía. “He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis?” (Is. 43:19a). No obstante el Señor no actúa según nuestras imaginaciones, sino conforme a sus pensamientos más altos. Su intervención incluso puede asustar. La revelación de su esplendorosa gloria – en nuestro texto representado por el ángel de Dios – produce espanto y temor en las mujeres (comp. Lc. 1:11,12,26-30; 2:9). Pero el Señor no quiere que huyamos de Él, sino llevarnos al gozo. Mateo escribe: “entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos” (Mt. 28:8a).

En un culto del domingo de resurrección el predicador decía: “la tumba vacía no produce una nueva manera de pensar. Sin el mensaje de la resurrección se despiertan solamente preguntas. Por lo contrario: donde se anuncia el mensaje de la resurrección, la tumba vacía es la clara señal que la resurrección no es algo simbólico, sino se debe entender como algo real y corporal. Con la resurrección de Jesús ha comenzado un nuevo párrafo de la historia mundial, en el que la muerte ya no tiene la última palabra; el párrafo en el que el gobierno absoluto del Señor Jesucristo se ha manifestado y revelado”.

Día 11

Marcos 16:5-8; 14:27,28; 1.Corintios 15:12-22

El mensaje de la resurrección del Hijo de Dios produce primero un gran espanto (Mr. 16:5,8). Este sobrepasa realmente todo entendimiento y toda comprensión humana, también de los creyentes que aman a Jesús de todo corazón. Con todo el mensajero no dice otra cosa de lo que el Jesús terrenal había mencionado varias veces (Mr. 8:31; 9:31; 10:34).

Esto también es nuestra experiencia: tenemos la palabra de Dios, la leemos, conocemos la historia de salvación de la Biblia, conocemos los mandamientos de Dios y muchas promesas, hemos sido fortalecidos en nuestra fe, sin embargo, existe una pared como de papel, entre la palabra de Dios y nuestra expectativa.

Llama la atención que el ángel no dice: “vosotros debeís orar mucho más, debeís aferraros mucho más a la palabra de Dios. Debeís tener más fe”. No, Dios sabe que lo que abre la puerta de nuestro corazón no es la ley, sino su inquebrantable fidelidad y gracia. Por eso el ángel dice: “¡no os asustéis!” Por eso les hace recordar la fidelidad de Dios a las almas asustadas: “buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado. Estáis en la tumba correcta. Pero, ¿qué puede ayudaros un Jesús muerto? Él ya no está en la tumba. Él no vio la descomposición. Dios lo ha resucitado de los muertos, tal cual, cómo el Señor os lo ha dicho. Él no está muerto. Jesús ha resucitado. ¡Él vive! - Junto al consuelo “no os asustéis” y a la aprobación de los anuncios del Señor viene ahora el mandato de Dios (Mr. 16:7).

Aunque huyamos asustados y temblando como aquellas discípulas, debemos tener en cuenta: Jesús no se va. Él va delante de nosotros. “Porque no saldréis apresurados, ni iréis huyendo; porque Jehová irá delante de vosotros, y os congregará el Dios de Israel” (Is. 52:12; comp. Mi. 2:13).



Día 12

Marcos 16:9-20; 1. Corintios 15:3-7

De manera muy apretada Marcos resume las apariciones del Resucitado, el envío de los discípulos y la ascensión del Señor. Después de su resurrección Jesús se encuentra con:

- *María Magdalena (más preciso: María de Magdala)*

Ella experimentó una doble liberación. Liberada de la opresión de poderes satánicos, ella entrega sus dones y fuerzas para la extensión del reino de Dios, junto con otras mujeres (Lc. 8:1-3). Liberada de conmoción y espanto ella testifica la resurrección del Señor en el grupo de los tristes y desanimados discípulos (comp. Jn. 20:18).

- *dos discípulos en el camino a Emaús*

El evangelista Lucas informa detalladamente acerca de cuán pacientemente y decidido el extraño caminante les abría los ojos por la salvación, cómo Dios la había planeado y realizado por medio del Mesías (Lc. 24:13-35).

- *los once apóstoles*

A ellos Jesús los había elegido para ser la base de su iglesia (Mr. 3:14,15; Jn. 20:19-23). Aparentemente ellos habían abandonado su responsabilidad y su esperanza. Temor, escepticismo y dudas habían llenado sus corazones como nunca antes. Su incredulidad se enfrentaba al testimonio de las mujeres y al de los dos hombres de Emaús, incluso al principio también a la aparición del Señor mismo (Lc. 24:10,11,37).

Jesús descubre sin piedad la incredulidad de los discípulos y la dureza de sus corazones. Los discípulos aceptan la corrección y la crítica y se dejan ayudar. En el encuentro personal con el Señor su fe se enciende nuevamente. ¿Cómo?

A María la llama por su nombre, a los discípulos de Emaús les reparte el pan, a diez discípulos los bendice con su paz y Tomás puede tocar sus cicatrices.

“¿Puedo tenerlo mejor que contigo, que siempre tienes tantos miles de dones de gracia listos para mí, el pobre? ¿Puedo tener más confianza que contigo, Señor Jesucristo, a quien se le ha dado todo el poder en el cielo y en la tierra?” (Philipp Spitta (1801-1859)

DÍA 13

MARCOS 16:15-20

El Señor resucitado llama y autoriza a sus discípulos para la predicación del evangelio en todo el mundo. Él confía su mensaje a aquellos que lo habían puesto en ridículo, los que lo habían abandonado y negado. Él pone la importancia no en obras salvadoras, sino en la fe salvadora. Los discípulos siempre lo habían practicado. Pablo alentaba al carcelero: “¡cree en el Señor Jesucristo y serás salvo” (Hch. 16:31; comp. Jn. 3:16,36; 5:24).

¿Pero qué de aquellas señales que seguirán a los que creen?

- La fe en el Señor Jesucristo en todos los tiempos fue acompañada de maravillosas señales. Pero donde se ponen los milagros en el centro de la admiración general, se llega a una peligrosa o crítica situación. Debemos preguntar: ¿qué importancia tiene realmente *el Señor* tanto en la vida personal como también en la de la comunidad?

- Las señales no son la cuestión misma. Por ejemplo el anillo de alianza es una señal de amor y fidelidad, pero no el amor y la fidelidad misma. Las señales invitan a admirar al Señor, el que las otorga en su bondad, y el que llama al arrepentimiento (comp. Ro. 2:4b).

- Las señales y los milagros son en sí ambiguos, pues también Satanás puede obrar milagros (comp. Éx. 7:11; Mt. 24:24; 2.Ts. 2:9). Por eso es válido: “... no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1.Jn. 4:1; comp. Mt. 7:15; 24:5).

- Cuando el Señor obra un milagro, podemos gozarnos de todo corazón y adorarle a Él. Pero cuando Él retiene señales o milagros, el Señor no nos quita su amor. Las dos experiencias son parte del discipulado y de la difusión y extensión del evangelio.

Lea Hechos 12:1,2 comparándolo con los siguientes versículos 3-7. Las diferentes experiencias tienen una gran meta: “Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba” (Hch. 12:24; comp. Hch. 4:1-4).


